

Anuario de Estudios Americanos, 77, 1
Sevilla (España), enero-junio, 2020, 55-85
ISSN: 0210-5810. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2020.1.03>

La participación económica de las extranjeras en la Ciudad de Buenos Aires desde fines del siglo XIX. La brecha con las nativas

The economic participation of foreign women in the City of Buenos Aires since late 19th century. The gap with the natives

Victoria Mazzeo

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0001-5997-1571>

Universidad de Buenos Aires

A partir de mediados del siglo XIX se produce una aceleración del crecimiento de la ciudad, que coincide con una nueva etapa de la vida económica argentina. A fines de dicho siglo más de la mitad de su población no había nacido en Argentina. Se detalla el proceso de feminización de la migración internacional utilizando datos censales. Se muestra cuántas y quiénes fueron las extranjeras, de dónde provinieron y cuál fue su participación en la actividad económica, en especial se comparan sus ocupaciones con las nativas.

PALABRAS CLAVE: Extranjeras; Actividad Económica; Profesiones; Ciudad de Buenos Aires; Censo.

From the middle of the XIX century there is an acceleration of the growth of the city, which coincides with a new stage of Argentine economic life. At the end of that century more than half of its population was not born in Argentina. The process of feminization of international migration is detailed using census data. It shows how many and who were the foreigners, where they came from and their participation in economic activity, in particular, their jobs are compared with native.

KEYWORDS: Foreign Women; Economic Activity; Professions; City of Buenos Aires; Census.

Introducción

A mediados del siglo XIX, la Ciudad de Buenos Aires era el lugar de residencia de una sociedad que, aunque urbana, no estaba muy separada de su ámbito rural. Con la organización política, el predominio económico y la diferenciación de categorías sociales, este equilibrio se rompe y, casi sin transición, se convierte en una sociedad marcadamente urbanizada. Entre los censos de 1855 y 1869, la ciudad registró importantes cambios en el volumen de su población, principalmente a consecuencia de la llegada masiva de migrantes transatlánticos, cuya importancia numérica fue en aumento debido a la existencia de fuentes de trabajo en las manufacturas y los servicios, así como a la disponibilidad relativa de servicios sociales básicos como vivienda, educación y salud pública. La participación de la población extranjera sobre el total de la ciudad en el año 1855 era de 35,3 %, en 1869 aumentó a 49,3 % y superó la mitad de la población a fines del siglo XIX.¹

En 1880, al convertirse en la capital de Argentina, Buenos Aires se transforma en una fuerte plaza comercial, en la que no solo aparecieron poderosas casas mayoristas que concentraban las operaciones de exportación e importación, sino también gran cantidad de pequeños comercios dispersos por el centro y los barrios.² El censo de 1887 refleja un enorme progreso en las actividades comerciales e industriales de la ciudad, que se acrecienta a comienzos del siglo XX. El crecimiento industrial fue intenso entre los años 1890 y 1910, a tal punto que el personal ocupado por los establecimientos industriales de la ciudad se triplicó en veinte años. La crisis de 1929 frena por un par de años el proceso de expansión industrial para retomar luego un impulso cada vez mayor.

A partir de 1934, el crecimiento de la industria se acelera a medida que la crisis mundial genera una protección adicional y más permanente para el mercado interno. La migración de trabajadores hacia la ciudad brinda nuevas posibilidades a la industria, en lo que respecta a mano de obra, que son ampliamente aprovechadas. En esta época, la dinámica del crecimiento urbano tiende a eliminar los terrenos disponibles para nuevas fábricas y la industria comienza su marcha hacia la periferia en busca de espacios más amplios, pero sin cortar los lazos con la ciudad. Sin embargo,

1 Mazzeo, 1988, 3.

2 Mazzeo, 1993, 4; 2006, 8.

este alejamiento no provoca detrimento en la vida económica y social de la ciudad, pues la expansión de las actividades comerciales, financieras y de servicios ofrecieron ocupación y posibilidades a sus habitantes.

Como consecuencia de la selectividad del proceso migratorio, la importancia que tuvieron en la población ocupada fue todavía mayor que en la población total. Los elevados niveles de participación económica a fines del siglo XIX se explican, en gran medida, por la existencia de actividades manufactureras artesanales de muy baja productividad que eran ejercidas por las mujeres. Posteriormente, la apertura al comercio internacional implicó la marginación de las actividades económicas de buena parte de las manufacturas artesanales. El cambio en la estructura económica se tradujo necesariamente en el cambio de la estructura ocupacional. De esta manera, el proceso de modernización de la estructura económica que se produjo entre 1895 y 1914 ocasionó que las mujeres quedaran confinadas a unos pocos grupos de ocupación. El tipo de tecnologías incorporadas, basadas en el uso de la fuerza física y el empleo de maquinarias, provocó el desplazamiento de las mujeres de sus anteriores ocupaciones. La mayoría se canalizó hacia los servicios y las tareas domésticas.³

En el período de entreguerras comenzó a tomar fuerza la idea de la mujer moderna, que se convirtió en un signo de la época. A mediados del siglo XX hubo mayor diversificación de las actividades y una ampliación de las oportunidades laborales de las mujeres.⁴ Luego, en el período 1947-1960, su participación económica muestra una leve declinación y cierto estancamiento. A partir de la década de los setenta, aumenta la tasa de actividad de las mujeres, tendencia que se mantendrá hasta la actualidad. Puede afirmarse que el fenómeno de la migración internacional a la ciudad es un proceso histórico que se desarrolló entre mediados del siglo XIX y fines de la década de los cuarenta del siglo pasado, por lo menos en su fase masiva. Las migrantes portaron no solo crecimiento poblacional, sino que proveyeron de la fuerza de trabajo necesaria para la realización del potencial productivo de la ciudad. En este proceso, las extranjeras tuvieron un papel muy importante.

El objetivo de este artículo es mostrar la participación económica de las extranjeras en la ciudad y compararla con la actividad económica de las argentinas, investigando la existencia de una brecha entre ellas. Se

3 Kritz, 1985, 45.

4 Lobato, 2007, 64.

examina cuántas llegaron a la ciudad, dónde habían nacido, así como su importancia en la población femenina de la ciudad. Además, se presentan las ocupaciones que nativas y extranjeras desempeñaron en el mercado de trabajo hasta fines del siglo pasado.

Estado de la cuestión

Es sabido que las ciudades que son dinámicas en términos socio-económicos y laborales atraen migrantes. Los desplazamientos migratorios son originados por las oportunidades de empleo, las mejores condiciones de vida, la formación educativa o por la calidad del hábitat. En la Ciudad de Buenos Aires, las migraciones laborales históricamente formaron parte de su conformación social, económica y cultural. A lo largo del tiempo, los patrones migratorios se fueron modificando: desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, predominaban los flujos migratorios europeos, a partir de entonces se incrementó la presencia de migrantes de países limítrofes y de Perú, patrón que continúa hasta la actualidad.⁵ En los estudios de la migración internacional, hasta mediados de la década de los ochenta del siglo pasado, prevalecía la idea de que los varones eran quienes migraban de forma independiente, buscando nuevos horizontes, y que las mujeres eran seguidoras pasivas de ellos. La introducción de una mirada más compleja sobre los procesos migratorios, que involucran la dimensión de género y la creciente participación de la mujer en la migración, han cuestionado estos supuestos.

En los últimos años, han surgido nuevos abordajes para dar cuenta de las diferencias por sexo y conceptualizar la categoría de género. Entre ellos, se hace referencia a la condición o situación social de las mujeres y a las construcciones sociales y culturales de los procesos de diferenciación, dominación y subordinación entre hombres y mujeres.⁶ El carácter masculino del concepto de migrante invisibilizó el trabajo femenino remunerado, enfatizando el rol de madres y amas de casa, y subordinando las motivaciones de las mujeres a las de sus esposos o padres. El cambio de enfoque permitió considerar los roles en la toma de decisiones en el hogar, así como las

5 Por su parte, la participación de la migración interna tuvo su pico máximo a mediados del siglo pasado, estabilizándose luego en el 25 % de la población total de la ciudad. Mazzeo, 2012, 5.

6 Szasz y Lerner, 2003,180.

decisiones y percepciones de mujeres y hombres respecto al sostenimiento económico del mismo. Distintos autores han investigado en Latinoamérica la feminización de la población migrante de los últimos tiempos.⁷ Se debe destacar que las mujeres siempre estuvieron presentes, en general, como parte del grupo familiar en traslados menos temporales, y que lo novedoso estriba en que hoy se encuentran en los diversos tipos de flujos y que cada vez son más las que migran en forma autónoma.

Del mismo modo, la perspectiva de género en los estudios de familia cuestionó la idea de que el mundo doméstico es algo exclusivo de las mujeres, enfatizó la diversidad de los arreglos residenciales, reconoció las asimetrías en el ejercicio del poder en el hogar e incorporó la conceptualización de cómo se compatibiliza el trabajo femenino extra doméstico con el doméstico.⁸ De esta manera, el feminismo rechaza el sometimiento de las mujeres en la familia y en la sociedad, como trabajadoras no reconocidas y no pagadas.⁹ Por su parte, la historia del trabajo era la historia de la clase trabajadora y, en ella, solo ocasionalmente se incluía a las mujeres. Según la visión de la historiografía previa a los estudios de género, si las mujeres ejercían tareas asalariadas, ello se debía a una situación excepcional atribuida a la necesidad económica que se originaba en los ingresos insuficientes, la muerte o el abandono del proveedor. La noción de excepcionalidad fue reforzada por la de complementariedad, que se expresó en una brecha salarial que colocaba los salarios femeninos en un lugar por debajo de los masculinos.¹⁰

En la Argentina, las primeras investigaciones sobre la medición del trabajo remunerado femenino se desarrollaron a partir de los años sesenta del siglo XX y, con más fuerza, en la década siguiente. Comenzaron a surgir algunos estudios —fundamentalmente a partir de la demografía y de la sociología— que planteaban la preocupación sobre la cantidad y la calidad de la participación femenina en el mundo del trabajo, relacionándolo con el «desarrollo económico».¹¹ Así pues, los problemas derivados de la medición censal de la mano de obra femenina, las teorías acerca de la oferta de mano de obra y las oportunidades ocupacionales diferentes

7 Martínez Pizarro, 2008. Cerrutti, 2009. Maguid, 2011a; 2011b. Zavala de Cosío y Rozée Gomez, 2014. Organización Internacional del Trabajo, 2015.

8 Faur, 2017. Cosse, 2010. Jelin, 1996.

9 Federici, 2018, 14.

10 Aldonate, 2015, 36.

11 Lobato, 2008, 34.

por sexo fueron investigados por distintos autores.¹² A partir de la década de los noventa, la «visibilización» de las mujeres migrantes, su participación en el mercado de trabajo y las relaciones entre trabajo y género, aparecen en distintas investigaciones.¹³ Por último, varios trabajos han mostrado la importancia de las migraciones femeninas a la Ciudad de Buenos Aires, utilizando distintas fuentes de información, ya sean censos de población, encuestas de hogares o específicas sobre migración. Algunas han abordado la temática poniendo el foco en los migrantes internacionales, otras en los limítrofes y otras en las migraciones internas del país. Con independencia del momento histórico, estos trabajos siempre evidenciaron que las condiciones de mujer y migrante las colocaban en situaciones más vulnerables.¹⁴

Metodología

Para cumplir con los objetivos planteados, se utilizaron como fuente de datos los quince censos de población nacionales y municipales levantados en el período 1855-2010.¹⁵ La condición de migrante fue captada en ellos a través de la pregunta sobre el lugar de nacimiento, es decir la llamada migración absoluta, lo que si bien permite captar el stock de migrantes absolutos, no precisa el momento de la migración ni capta las migraciones intermedias ni las de retorno, pero adquiere significado para la comparación histórica de su importancia. Para los censos nacionales y de la ciudad, se considera migrante a aquella persona que fue empadronada en la ciudad habiendo nacido en otro país.

12 Wainerman y Navarro, 1979. Recchini de Lattes, 1980; 1988. Sautu, 1979. Kritz, 1985. Falcón, 1986. Germani, 1987.

13 Lobato, 1993; 2007; 2008. Barrancos, 2007; 2008. Cacopardo, 2011. Queirolo, 2004; 2018.

14 Mazzeo, 1988; 2012; 2013; 2016. Cerrutti, 2005. Massé, 2006. Moreno y Parolo, 2007. Rosas *et al.*, 2008. Rosas, 2009. Maguid y Bruno, 2010. Mazzeo y Perelman, 2016. Mazzeo y Bocchicchio, 2017; 2019. Mazzeo y Gil, 2018. Mazzeo y Bocchicchio, 2019.

15 El *Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires* se realizó los años 1855, 1887, 1904, 1909 y 1936 por la municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. El resto son censos nacionales. El *Primer Censo de la República Argentina* es de 1869, al que siguieron: *Segundo Censo de la República Argentina 1895*; *Tercer Censo Nacional 1914*; *IV Censo General de la Nación 1947*; *Censo Nacional de Población de 1960*; *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970*; *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980*; *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*; *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001* y *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010*.

El análisis de largo plazo está limitado por la disponibilidad de los datos y la comparabilidad de los mismos en un período tan amplio. Por ello se detallan los cambios metodológicos que se realizaron en la captación de la condición de actividad de la población y en sus ocupaciones. Los censos del siglo XIX y principios del XX se orientaron a identificar la profesión, oficio, ocupación o medio de vida de las personas. En aquellos casos donde no se declaró, los individuos fueron considerados bajo una categoría residual de «profesión no especificada» o «sin profesión».¹⁶ Con respecto al universo al que se le aplicaba esa pregunta, inicialmente no existía definición. A partir del censo de 1947, se aplicó a la población de 14 años y más. Desde dicho censo, también comienza a distinguirse a la población en ocupada (con y sin retribución) y desocupada (con y sin oficio), es decir, se empieza a medir la condición de la actividad. Por otro lado, desde el censo de 1970, para captar esa condición, se incluye un período de referencia (la semana anterior al censo). De esta manera, se transforma a los trabajadores remunerados en «actuales» mientras que antes eran trabajadores remunerados «habituales». El concepto de población económicamente activa también varió a lo largo de los años. Hasta los años cincuenta del siglo pasado, el más ampliamente usado era el de «trabajador remunerado», que se basaba en la idea de que cada persona tiene una ocupación habitual por la que obtiene un ingreso.¹⁷ Sobre la medición de la participación económica de las mujeres, cabe destacar que no siempre fue comparable con la de los varones, ya que hasta muy avanzado el siglo XX las estadísticas de condición de actividad subestimaron la participación femenina.¹⁸ Esta brecha está sobreestimada, en principio, hasta el relevamiento del censo de 1991, cuando se mejora su captación. Este censo puede considerarse un quiebre en las estadísticas censales del mercado laboral, «porque modifica sensiblemente los criterios para incluir a las personas en la población económicamente activa».¹⁹

Con respecto a la disponibilidad de los datos sobre actividad económica de la población, destaca que no se publicaron los datos por sexo ni nacionalidad en los censos de 1855 y 1869. En el censo de 1936 no se divulgaron los datos sobre características económicas de la población y en los censos de 1960 y 1970 no se editaron por nacionalidad. Por estos motivos, tales datos estarán ausentes en las comparaciones históricas. En cuanto a

16 Comelatto, 2010, 236-240.

17 Recchini de Lattes, 1980.

18 Recchini de Lattes, 1988, 25.

19 Comelatto, 2010, 246.

las ocupaciones, su medición también se ha modificado en el tiempo. Fue factible contrastarlas según nacionalidad para dos períodos: 1887-1947 y 1980-1991.²⁰ El censo de 1947 no ofrece las ocupaciones detalladas, pero sí un agrupamiento sectorial, por lo cual la composición por grupos de ocupación (que se asemejan a ramas de actividad) con censos anteriores es aproximada. A pesar de estas consideraciones, se cree que los valores obtenidos son una aproximación adecuada a los niveles reales de cada momento, si bien deben evaluarse con precaución por los problemas de comparabilidad.

La feminización de la migración internacional llegada a la ciudad

Los flujos migratorios que llegaron a la Ciudad de Buenos Aires mostraron importantes oscilaciones. La participación de la migración internacional, en el cambio total, fue mayor en las etapas tempranas de la urbanización, coincidente con el crecimiento natural más bajo de la urbe.²¹ Históricamente, la migración neta predominó sobre el crecimiento vegetativo de la población hasta alrededor de 1945.²² Un dato que ilustra y complementa la dimensión que alcanzó la migración de ultramar en dicha ciudad es que, a fines del siglo XIX, en ella residía un tercio del total de extranjeros que habitaba el territorio argentino y cuando esta solo concentraba la quinta parte de la población nacional.

La migración transatlántica que se radicó en la urbe tenía una característica distintiva: existía un fuerte predominio de la población masculina. Sin embargo, el índice de femineidad (mujeres por cada 100 varones) se duplicó en cien años: en 1855 era de 44,9 y en 1960 aumentó a 97,1 (Gráfica 1). Al mismo tiempo, creció el volumen de extranjeras, que se triplicó en el período 1895-1947.²³ A partir de 1970, las mujeres superaron a los varones, a pesar de que a partir de 1947 había comenzado a reducirse su cantidad.²⁴ Es decir, desde los años setenta del siglo pasado, se feminizó la migración internacional a la ciudad al mismo tiempo que se redujo su volumen.

20 Para el período 1887-1947, las ocupaciones están publicadas por nacionalidad. Sin embargo, para los censos 1980 y 1991, fue necesario procesar las bases de datos para obtenerlas por nacionalidad.

21 Mazzeo, 1988, 5; 2013, 4.

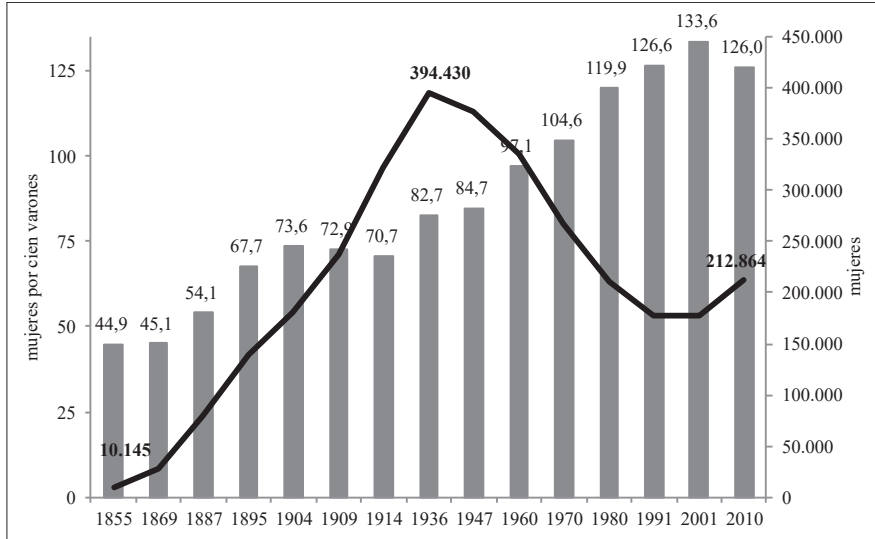
22 Lattes y Recchini de Lattes, 1992, 178.

23 En 1895 residían 139.497 extranjeras en la ciudad y en 1947 aumentaron a 376.418.

24 En 1970 eran 266.400 las extranjeras y se fueron reduciendo, con un leve repunte en 2010, hasta 212.864.

GRÁFICA 1

ÍNDICE DE FEMINEIDAD DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA Y VOLUMEN DE MUJERES EXTRANJERAS. CIUDAD DE BUENOS AIRES. AÑOS 1855-2010



Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales.

Una de las razones por las que, durante el siglo XIX, los índices de femineidad de la población extranjera eran tan bajos es que la inversión para trasladar a toda una familia era muy elevada. Por eso, en los casos en los cuales los hombres tenían un hogar constituido en sus lugares de origen, era habitual que en una primera instancia solo viajara el jefe de familia, eventualmente acompañado por hijos varones mayores de 15 años.²⁵ Más de dos tercios de las mujeres que desembarcaron en el puerto de Buenos Aires provenientes de Europa lo hicieron en grupos familiares,²⁶ mientras que un porcentaje similar de varones llegaron solos (67,5 %). Del total de aquellos que migraron sin familia, apenas la quinta parte eran mujeres.²⁷ Así pues, las extranjeras representaban a fines del siglo XIX el 45,4 % del total de mujeres que residían en la ciudad (Cuadro 1). Su peso era poco relevante

25 Cacopardo, 2011, 32.

26 Dirección General de Estadística Municipal, 1915, 15.

27 Mazzeo y Perelman, 2016, 1024.

entre las menores de 15 años (16,6 %), crecía significativamente en las edades activas (61,9%) y alcanzaba un nivel elevado entre las de 65 años y más (60,7 %). Esto se explica porque la población nativa tenía una composición etaria mucho más joven y la migración es selectiva en este aspecto.

CUADRO 1

PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LAS EXTRANJERAS EN LA POBLACIÓN FEMENINA DE LA CIUDAD SEGÚN GRUPO DE EDAD. CIUDAD DE BUENOS AIRES. AÑOS 1855-2010

<i>Año censal</i>	<i>Total</i>	<i>0-14</i>	<i>15-64</i>	<i>65 y más</i>
1855	22,0	12,0	26,0	29,3
1869	34,2	15,2	44,8	37,9
1887	42,2	15,9	57,5	46,5
1895	45,4	16,6	61,9	60,7
1904	40,0	8,5	57,8	71,9
1909	40,8	10,9	52,9	74,6
1914	44,4	12,5	59,1	78,5
1936	32,6	5,9	38,5	74,1
1947	24,6	1,7	27,0	66,4
1960	21,2	3,3	20,7	55,8
1970	17,0	2,8	14,8	46,4
1980	13,3	2,5	11,3	32,3
1991	11,0	2,9	10,0	21,9
2001	11,9	4,3	12,6	15,5
2010	13,6	5,8	15,6	13,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales.

Poco antes del inicio de la Primera Guerra Mundial, las extranjeras eran en su mayoría europeas,²⁸ representando el 92,3 % de las migrantes (Cuadro 2). Un segundo y lejano lugar era ocupado por las migrantes de los países limítrofes (Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) y Perú (6,3 %), luego se ubicaban las del resto del mundo (1,1 %) y, por último, las nacidas en el resto de los países de América (0,3 %). Después de un largo período de veintidós años, en los que no se realizaron relevamientos

28 Las principales nacionalidades son italiana, española, francesa y alemana.

LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LAS EXTRANJERAS

de población, el censo de 1936 muestra cambios muy significativos con respecto al anterior de 1914. En primer lugar, destaca el descenso abrupto de la proporción de extranjeros en la ciudad, que pasó de representar la mitad de la población a reducirse a poco más de su tercera parte. Por tanto, la proporción de extranjeras en la población femenina de la ciudad también se retrajo, constituyendo el 32,6 %. Dicha reducción es muy notoria en el segmento de extranjeras de 15 a 64 años, cuya participación pierde más de 20 puntos porcentuales, y es muy tenue entre las de 65 años y más. Estas variaciones se debieron a que, tras la finalización de la Primera Guerra Mundial, si bien se reanudó la llegada de migrantes transatlánticos, el flujo de arribos anuales netos descendió significativamente durante los años veinte y, aún más, en el primer lustro de los treinta. Como consecuencia, se inició un proceso de envejecimiento de la población extranjera, que continuará sin interrupciones durante el resto del siglo XX.²⁹ La distribución de las extranjeras por lugar de nacimiento muestra una situación similar a 1914, destacándose la menor participación de europeas y algo más del resto de América y del mundo.

CUADRO 2

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS EXTRANJERAS SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO. CIUDAD DE BUENOS AIRES. AÑOS 1855-2010

Lugar de nacimiento	1855	1869	1887	1895	1909	1914	1936	1947	1960	1980	1991	2001	2010
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Países limítrofes y Perú	19,8	11,8	8,2	8,0	7,6	6,3	6,0	7,9	9,1	27,1	39,8	60,8	70,9
Resto de América	0,7	0,5	0,3	0,2	0,2	0,3	0,6	0,8	1,1	1,7	2,3	3,2	7,1
Europa	70,7	86,9	91,2	90,9	91,9	92,3	91,6	88,3	86,1	63,8	49,4	31,0	17,8
Resto del mundo	8,8	0,8	0,3	0,9	0,3	1,1	1,8	3,0	3,7	7,4	8,4	5,0	4,2

Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales.

El censo de 1947 muestra la persistencia de los cambios observados en 1936. La participación de las extranjeras en la población femenina de la ciudad se reduce a menos de la cuarta parte (24,6 %), mientras que las ubicadas en edades activas caen al 27 %. Corresponde señalar el bajo porcentaje

29 Mazzeo y Perelman, 2016, 1026.

observado en las menores de 15 años (1,7 %), puesto que es el menor de toda la serie analizada. Aunque con una proporción en declive, las europeas continuaban siendo la abrumadora mayoría de las mujeres nacidas en el extranjero (88,3 %). En contrapartida, se observaba un ligero aumento de las migrantes de países limítrofes y de Perú (7,9 %) y de las nacidas en el resto del mundo que, si bien siguen mostrando un peso modesto, casi triplican su participación con respecto a 1914 (3 %). Trece años después, en 1960, aunque a un ritmo más moderado, continúan perdiendo peso las extranjeras con relación al total de la población femenina (21,2 %). Se observa una nueva reducción de la proporción de las que se encuentran en edades activas, que ahora representan poco más de la quinta parte de las mujeres de la ciudad (20,7 %). La leve baja en la proporción de europeas se contrapone con el ligero incremento de las nacidas en países limítrofes y Perú (9,1 %).

En 1970, el peso de las extranjeras en el total de la población femenina capitalina tocó un nuevo piso (17 %). Como efecto del mayor envejecimiento de las extranjeras, fundamentalmente de las europeas, su porcentaje en las edades activas se ubica en niveles aún más bajos (14,8 %). El censo de 1980 muestra continuidad en las tendencias observadas en los años anteriores. La proporción de extranjeras en la población femenina disminuye a 13,3 %, lo cual ocurre en todos los grupos de edades, representando apenas 11,3 % de las mujeres en edades activas. También la proporción de europeas registra una nueva caída, no obstante, siguen siendo la corriente mayoritaria, representando casi dos tercios de las extranjeras (63,8 %). Como contrapartida, crece notoriamente la proporción de las migrantes nacidas en países limítrofes y Perú, superando la cuarta parte de las mujeres nacidas en el extranjero (27,1 %). Cabe destacar el crecimiento de la participación de las migrantes del resto del mundo, que duplica el observado veinte años atrás, alcanzando el 7,4 % de las mujeres no nativas de Argentina. Dicho crecimiento es consecuencia de la llegada, en los años setenta, de una nueva corriente migratoria nacida en países asiáticos.

En 1991, el 11 % de las mujeres de la ciudad son extranjeras, lo que constituye un mínimo histórico. Por primera vez, las europeas representan menos de la mitad de las mujeres nacidas en el extranjero (49,4 %), no obstante, se mantienen como mayoría. La nueva reducción del peso de las europeas se debe a su mortalidad, como consecuencia del envejecimiento, y al auge de la migración femenina nacida en países limítrofes y Perú, lo que lleva a que cuatro de cada diez migrantes provengan de dichas naciones vecinas (39,8 %). Asimismo, se incrementa levemente el peso de las

migrantes del resto del mundo (8,4 %) y aumenta ligeramente la importancia de las mujeres arribadas de países del resto de América (2,3 %). Por su parte, el censo de 2001 trae un ligero cambio en algunas de las tendencias que venían observándose desde principios del siglo XX, al tiempo que consolida otras. Las extranjeras incrementan levemente su peso en el total de las mujeres que residen en la ciudad (11,9 %), al tiempo que crece algo más su incidencia en la proporción de las mujeres en edades activas (12,6 %) y su peso entre las menores de 15 años. Asimismo, por primera vez, las nacidas en países limítrofes y Perú constituyen la mayoría, representando ahora a seis de cada diez extranjeras (60,8 %). Esta tendencia tiene su contrapeso en una nueva reducción del porcentaje de las europeas, quienes ahora aportan menos de la tercera parte del total (31 %). El panorama se completa con una disminución del peso de las migrantes del resto del mundo (5 %) y un leve incremento de las procedentes de otros países de América (3,2 %).

Por último, el censo de 2010 confirma las tendencias observadas en la década anterior. Continúa incrementándose la proporción de extranjeras que viven en la ciudad con relación al total de mujeres (13,6 %). Se observa un crecimiento aún mayor en la proporción de la población potencialmente activa (15,6 %) y una nueva caída, esta vez más moderada, en el porcentaje de las mujeres de 65 años y más (13 %). En cuanto al origen, siete de cada diez nacieron en países limítrofes y Perú (70,9%), mostrando un aumento de diez puntos porcentuales con respecto a la medición censal anterior. Nuevamente, se produce la declinación de las migrantes de origen europeo, que pasan a representar menos de la quinta parte del total (17,8 %). Cabe destacar también el fuerte crecimiento del peso de las migrantes de países del resto de América (7,1 %), que supera el doble del porcentaje registrado en 2001. En síntesis, en el último siglo y medio, la migración internacional residente en la Ciudad de Buenos Aires redujo su importancia, cambió su procedencia y se feminizó. El índice de femineidad de la población extranjera aumenta cuando se reduce el volumen migratorio neto, lo que acontece a partir de la década del setenta del siglo pasado.

La actividad económica de las mujeres

El significado de la inmigración para la economía de la Ciudad de Buenos Aires se ve de manera muy clara cuando se examina la participación de los extranjeros, de ambos sexos, en la población económicamente

activa, especialmente como obreros urbanos. Si bien a finales del siglo XIX la misión de la mujer era la maternidad, la crianza y la educación de los hijos, la actividad económica en la ciudad no estuvo exenta de la experiencia femenina en el mundo del trabajo remunerado. Según consta en el Informe Biale-Massé, de comienzos de la centuria pasada, el trabajo de la mujer solo podía admitirse por «las fatalidades del destino: en la viuda sin amparo, en la mujer soltera que no tiene familia que la socorra [...] y en las mujeres que quedan sin hombre con quien aparejarse».³⁰ A mediados del siglo XIX, las nativas conformaban la mayoría de la mano de obra femenina en la ciudad y las que trabajaban eran aquellas sin cónyuge presente en la vivienda, mujeres sin hijos y analfabetas.³¹ En las primeras décadas del siglo XX, el trabajo remunerado era valorado como una actividad propia del hombre y no de la mujer, a quien no solo se le desaconsejaba, sino desalentaba trabajar fuera del hogar.³² En este contexto, queremos responder las preguntas siguientes: ¿cuántas mujeres participaban del mercado de trabajo?, ¿existían diferencias con la actividad económica de los varones?, ¿la participación laboral de las extranjeras era diferente a la de las argentinas? y ¿cuáles eran los espacios laborales y las actividades que desarrollaban unas y otras?

Las tasas de actividad económica de la población de la ciudad, según los cinco censos levantados entre 1887 y 1914, muestran que la participación económica de la población mayor de 14 años registró una brecha de género importante que se mantuvo entre los 50 y 60 puntos porcentuales (Cuadro 3). La tasa de actividad de los varones osciló entre 88 % y 95 %, mientras que las mujeres lo hicieron entre 35 % y 54 %. Se destaca el notable incremento de la actividad femenina en 1909, cuyo aumento se debe a la mayor cantidad de mujeres con ocupación declarada. A partir de 1947, disminuye la brecha de género debida a dos factores: la disminución de la actividad de los varones (que pasa de 88 % al 79 %) y el aumento (del 33 % al 61 %) de la participación económica de las mujeres. Se ha observado que el nivel de las mujeres varió mucho en función del contexto productivo.³³ Hay dos fenómenos que explican esta tendencia: la reducción del volumen migratorio y su feminización, al que se agrega, desde 1991, un quiebre metodológico, a partir del cual se capta mejor la condición de actividad femenina. Por otro lado, se recuerda que, hasta 1947, la población

30 Biale-Massé, 1985 [1904], 272.

31 Massé, 2006, 12.

32 Wainerman y Navarro, 1979, 42.

33 Cacopardo, 2011, 28.

económicamente activa no incluía desocupados, solo los que declaraban ocupación habitual. Además, en los años ochenta, las mujeres salieron a reemplazar los salarios deteriorados de sus cónyuges, ocupando empleos precarios, situación que se mantuvo en los noventa (cuando creció la desocupación) hasta comienzos del siglo XXI.³⁴

CUADRO 3

TASA DE ACTIVIDAD (EN %) SEGÚN SEXO. CIUDAD DE BUENOS AIRES.
AÑOS 1887-2010

<i>Año censal</i>	<i>Varón</i>	<i>Mujer</i>
1887	88,4	39,1
1895	92,8	34,9
1904	93,5	35,0
1909	94,7	53,6
1914	95,4	38,5
1947	88,4	32,8
1960	76,6	30,3
1970	75,5	34,0
1980	69,9	33,8
1991	73,8	45,1
2001	72,9	52,0
2010	78,7	60,6

Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales 2010 y Comelatto, 2000.

Ahora bien, la importancia de las extranjeras y su participación en la actividad económica registra una tendencia diferente (Cuadro 4). Entre 1887 y 1914, la participación de las extranjeras en la población económicamente activa fue mayor que en el total de población femenina. Esto se relaciona con la alta participación que estas tenían en las edades potencialmente activas pues, en dicho período, representaban más de la mitad de las mujeres de 15 a 64 años. A partir de 1947, cambia la relación por la reducción del volumen de extranjeras, especialmente en la población económicamente activa. Transformación que sucede porque la inmigración europea

34 Wainerman, 2007a, 28; 2007b, 334.

de principios del siglo XX, así como la que se produjo a mediados de dicho siglo, alcanzó edades avanzadas sin que fuese reemplazada por nuevas cohortes jóvenes de cifras similares.

CUADRO 4

PORCENTAJE DE EXTRANJERAS EN LA POBLACIÓN FEMENINA TOTAL
Y EN LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA).
CIUDAD DE BUENOS AIRES. AÑOS 1887-2010

<i>Año censal</i>	<i>en el total</i>	<i>en la PEA</i>
1887	42,2	57,3
1895	45,4	62,1
1904	40,0	58,2
1909	40,8	51,0
1914	44,4	56,5
1947	24,6	19,6
1960	21,2	—
1970	17,0	—
1980	13,3	9,8
1991	11,0	9,9
2001	11,9	12,8
2010	13,6	14,6

Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales.

Estas relaciones se ponen en evidencia cuando se observa el volumen de la población económicamente activa y las tasas de actividad según la nacionalidad (Cuadro 5). Entre 1887 y 1914, los niveles de participación económica son similares, aunque el volumen de las extranjeras en la población económicamente activa era mayor. A partir de 1947 aumenta la brecha en las tasas de actividad; decrece el volumen de las extranjeras y su nivel de actividad. En 1947, la fuerza de trabajo femenina extranjera se encontraba poco renovada. Entre 1914 y 1947, su volumen se redujo el 26,6 %. Esta tendencia continuó hasta 1980: entre los censos de 1947 y 1980 se redujo el 42,8 %. Existe un repunte a partir de comienzos de este siglo del nivel de actividad de ambas, especialmente de las extranjeras, que también aumentan su volumen y, en consecuencia, la brecha se acorta. En 2010, se registra menos de un punto porcentual de brecha.

CUADRO 5

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA FEMENINA SEGÚN NACIONALIDAD.
VOLUMEN Y TASAS DE ACTIVIDAD (EN %). CIUDAD DE BUENOS AIRES.
AÑOS 1887-2010

<i>Año censal</i>	<i>Nativa</i>		<i>Extranjera</i>	
	<i>Volumen</i>	<i>Tasa actividad</i>	<i>Volumen</i>	<i>Tasa actividad</i>
1887	20.956	40,5	28.091	40,7
1895	28.008	35,2	42.400	34,4
1904	45.547	35,7	58.507	34,6
1909	111.312	56,3	112.457	51,2
1914	88.981	42,6	105.782	35,7
1947	318.738	36,5	77.690	21,0
1980	406.889	36,0	44.439	21,5
1991	552.046	46,5	60.401	34,9
2001	589.678	52,2	87.619	50,7
2010	729.247	65,2	124.754	64,9

Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales.

Pero, ¿cuál era la estructura económica de la ciudad que recibió a las migrantes? Desde fines del siglo XIX, la Ciudad de Buenos Aires fue escenario de una creciente diversificación económica, donde la ocupación de las mujeres fue cada vez mayor. En primer lugar, se trató de una incipiente industrialización, con pocas fábricas y muchos talleres. A ello debe agregarse el trabajo domiciliario, el servicio doméstico y los trabajos de oficina y comercio que ocupaban abundante mano de obra femenina. A comienzos del siglo pasado, la forma más difundida de remuneración industrial era el pago por pieza o a destajo, que dependía de la cantidad de producción realizada. Esto llevaba el ritmo de trabajo a una situación no compatible con la salud de las trabajadoras.³⁵ Es sabido que la inserción de las mujeres en las actividades fabriles se realizó con nefastas consecuencias para su salud. A fines del siglo XIX, la estructura ocupacional era simple y se concentraba en ocupaciones de bajo nivel de calificación y/o productividad.³⁶ En los centros urbanos, además de las industrias, la mano de obra femenina se insertaba en el trabajo artesanal a domicilio, en el comercio y en las tareas domésticas y

35 Recalde, 1988, I, 28; II, 48.

36 Kritz, 1985, 52.

de servicios. En la industria, los establecimientos dedicados a la confección y a fibras textiles eran los que concentraban los mayores porcentajes, así como las fábricas de fósforos y de cigarrillos. Eran tareas que no requerían de fuerza física.³⁷ Tanto para las nativas como extranjeras, en 1887, prevalecían las artes manuales —donde destacaban costureras y modistas— y el servicio personal, especialmente lavanderas y planchadoras (Cuadro 6).

CUADRO 6

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS MUJERES ACTIVAS CLASIFICADAS POR GRUPOS DE RAMAS DE ACTIVIDAD SEGÚN NACIONALIDAD. CIUDAD DE BUENOS AIRES. AÑO 1887

<i>Grupo de ramas de actividad</i>	<i>1887</i>	
	<i>Nativas</i>	<i>Extranjeras</i>
TOTAL	100,0	100,0
Agricultura y ganadería	0,1	0,2
Artes manuales	33,5	35,9
Comercio en general	0,4	2,3
Militares, empleados y clero	0,3	0,1
Personal sanitario	0,1	0,5
Profesiones liberales	3,1	2,2
Servicio personal	62,5	58,9

Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales.

A partir de 1895, es necesario destacar el cambio en la agrupación de las ocupaciones profesionales, en especial con la aparición de la industria, donde se ubicaron nuevas actividades respecto a las artes manuales consideradas en 1887. En el período 1895-1947, los grupos ocupacionales (asimilables a las ramas de actividad) que registraron mayor importancia —tanto para nativas como extranjeras— fueron el personal de servicio, industria y comercio, si bien con distinta tendencia (Cuadro 7). El peso relativo de personal de servicio decrece, mientras que industria y comercio aumentan. Entre 1914 y 1947, existe una importante disminución del servicio doméstico y un fuerte aumento en las actividades de la industria, comercio y servicio, a la par que se da un alto incremento de las mujeres

37 Falcón, 1986, 62.

LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LAS EXTRANJERAS

que se hallaban estudiando.³⁸ En la industria, las mujeres predominaban en los establecimientos dedicados a la producción textil, también en el sector alimentario y en las fábricas de cigarrillos y fósforos. Dentro del sector gráfico, eran numerosas en la actividad de encuadernación y en el manejo de maquinaria sencilla.³⁹ Destaca el crecimiento del grupo dedicado a la instrucción y educación, donde las nativas tenían una mayor participación, y el sector de profesiones sanitarias. «En una clara diferenciación de posiciones, desde principios del siglo XX, las extranjeras que ingresaron al mercado de trabajo en la ciudad de Buenos Aires se insertaron cada vez más en los escalones más bajos de la estructura ocupacional».⁴⁰

CUADRO 7

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS MUJERES ACTIVAS CLASIFICADAS POR GRUPOS DE RAMA DE ACTIVIDAD SEGÚN NACIONALIDAD, NATIVAS (N) Y EXTRANJERAS (E). CIUDAD DE BUENOS AIRES. AÑOS SELECCIONADOS 1895-1947

Grupo de ramas de actividad	1895		1904		1909		1914		1947	
	N	E	N	E	N	E	N	E	N	E
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura y ganadería	0,4	0,4	0,1	0,0	0,1	0,3	0,1	0,1	0,2	0,3
Industria	30,4	27,1	32,9	30,8	20,5	23,6	34,4	35,9	41,3	38,4
Comercio	2,9	4,9	4,6	5,2	5,6	5,6	5,3	6,6	11,2	12,6
Transportes	0,2	0,1	0,6	0,1	0,3	0,1	0,8	0,2	0,4	0,3
Personal de servicio	46,5	48,5	40,1	49,6	59,9	61,5	33,1	37,2	25,0	29,1
Empleados del gobierno, administración, militares y culto	1,6	0,9	2,0	1,1	1,3	0,8	6,4	0,8	10,6	3,1
Profesiones sanitarias	0,5	0,8	0,7	1,3	0,3	0,8	0,8	1,3	2,5	4,2
Instrucción y educación	4,9	1,7	6,9	2,2	3,5	1,4	11,8	2,7	—	—
Resto	12,6	15,6	12,1	9,5	8,4	5,9	7,3	15,2	8,8	12,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales.

38 Germani, 1987, 58.

39 Lobato, 2007, 75-78. Queirolo, 2004, 10-14.

40 Cacopardo, 2011, 53.

En los años cincuenta, los cambios en la estructura económica argentina muestran la importancia del empleo asalariado industrial, que en los sesenta correspondió a los servicios, al comercio y a la construcción. En los setenta, con la estrategia neoliberal, continúa una similar composición, pero se destaca la caída del salario real y el aumento de la actividad de las mujeres.⁴¹ A partir de mediados de los setenta, la industria experimenta una notoria desaceleración en la generación de empleo y, a partir de los ochenta, se acentúa la informalización, aumenta la precarización y el componente público entre los asalariados.⁴² La falta de información editada según nacionalidad, causó que transcurrieran más de tres décadas —hasta el censo de 1980— para conocer la estructura del mercado de trabajo femenino según su país de nacimiento.

Un panorama completamente distinto se encuentra ya a fines del pasado siglo. Las coyunturas económicas de las últimas décadas impactaron desfavorablemente en el mercado de trabajo argentino, sobre todo en la inserción ocupacional femenina, a pesar de la creciente participación laboral de las mujeres. La precariedad progresiva de los empleos disponibles repercutió sobre ellas, especialmente desde el auge neoliberal de los noventa. En el caso argentino, hubo un incremento relativo de la ocupación en las ramas de servicios y comercio, las cuales tuvieron una mayor participación femenina, causando a fines de los noventa la feminización de la población económicamente activa.⁴³ Las mujeres concurrieron al mercado laboral y permanecieron más años en él. La expansión educativa tuvo un efecto importante sobre el incremento de la oferta laboral de las mujeres. Por un lado, la crisis económica empujó a la mujer hacia el mercado laboral con el fin de aportar ingresos a los deteriorados presupuestos familiares. Esta nueva situación trastoca las prácticas cotidianas que habían predominado hasta los años sesenta. Por otro lado, se percibe una mayor demanda de mano de obra femenina por la reducción de costos, ya que a igual trabajo se les pagaba menor salario que a los varones.⁴⁴ El crecimiento de la participación económica de las mujeres no parece vinculado al mejoramiento de su situación en la sociedad, sino a procesos de ajuste estructural y reestructuración económica.⁴⁵

41 Lindenboim, 2007, 298.

42 Torrado, 2010, 34.

43 Halperín Weisburd *et al.*, 2009, 27.

44 El Banco Mundial implementó a fines de los setenta los préstamos de ajuste estructural como una medida transitoria destinada a los países en desarrollo. Buscaban aumentar la producción, pero reduciendo los costos de la mano de obra.

45 Wainerman, 2007a, 29.

¿Cuáles eran las ocupaciones femeninas a fines del siglo pasado? Antes de responder a esta pregunta, es necesario señalar que el nomenclador utilizado para codificar las ocupaciones en 1991 fue homologado con el de 1980, con el propósito de mantener su comparación —según los grupos de ocupaciones— entre los dos últimos censos del siglo XX. Se observa una composición muy diferente a la de principios y mediados del siglo pasado, adaptándose a la nueva realidad económica. Aparecen los grupos de profesionales, dirigentes de empresa y funcionarios públicos superiores, técnicos y trabajadores especializados. La estructura económica de la ciudad se asienta preferentemente en los servicios, el comercio y el empleo público (Cuadro 8). Las nativas se ubican en su mayoría entre las empleadas, vendedoras, trabajadoras especializadas, personal docente y servicio doméstico. Por su parte, las extranjeras se concentran entre las trabajadoras especializadas, servicio doméstico, empleadas y vendedoras. Destaca el grupo de profesionales, aún reducido, donde las nativas duplican y triplican la participación que registran las extranjeras.

CUADRO 8

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS MUJERES ACTIVAS CLASIFICADAS POR SUS OCUPACIONES SEGÚN NACIONALIDAD. CIUDAD DE BUENOS AIRES. AÑOS 1980-1991

<i>Grupo de ocupaciones</i>	<i>1980</i>		<i>1991</i>	
	<i>Nativas</i>	<i>Extranjeras</i>	<i>Nativas</i>	<i>Extranjeras</i>
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
Profesionales	6,1	3,2	7,7	2,9
Dirigentes de empresa, funcionarios públicos superiores	0,5	0,7	2,4	1,6
Personal docente	10,1	3,2	11,6	4,0
Jefes, supervisores y capataces	1,2	1,3	2,1	1,4
Técnicos	5,9	5,9	9,8	8,5
Empleados	33,1	17,8	19,8	9,9
Vendedores	11,9	15,7	11,8	13,4
Trabajadores especializados	12,4	22,4	9,8	17,5
Peones, aprendices, personal maestranza, cadetes, etc.	3,2	5,8	7,0	10,1
Personal servicio doméstico	13,1	21,1	10,1	23,2
Ocupación no bien especificada	2,7	3,0	7,8	7,6

Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales.

Ahora bien, con el objeto de analizar los cambios en la inserción laboral de las mujeres y observar los procesos de profesionalización, a continuación se presenta la desagregación de las ocupaciones más frecuentes —según nacionalidad— para los dos grandes períodos analizados. En el período 1887-1914 (Cuadro 9), las empleadas domésticas reducen su participación, especialmente en el caso de las nativas que, en 1887, representaban el 47,8 % de las activas y que, en 1914, se reducen al 8,6 %. Destaca cómo las mucamas —empleadas de hoteles y pensiones— desde 1904 aparecen como categoría separada, pero que si se unieran con las empleadas domésticas sumarían un 17 %. No obstante, en las nativas esta ocupación se redujo treinta puntos porcentuales, mientras que en las extranjeras solo dos. Se reduce el número de lavanderas y planchadoras, pero aumenta el de cocineras. Las costureras, tanto nativas como extranjeras, también redujeron su participación a menos de la mitad. Por el contrario, aumentan las modistas, que tienen mayor nivel de profesionalismo, no obstante, la costurera a domicilio constituía uno de los escalones más bajo del mundo obrero. En este sentido, la jornada de trabajo a domicilio era mucho más larga que en los talleres. Las planchadoras podían ganar más que una costurera, pero el esfuerzo físico era mayor.⁴⁶ Se incrementa la participación de las maestras de escuela en las nativas⁴⁷ y de parteras entre las extranjeras.⁴⁸

Ya en 1895 aparecieron las maestras de escuela, parteras y enfermeras, que se ubicaban en el rango inferior de calificación del grupo de profesionales y técnicas. Pero es a partir de 1914 que las ocupaciones tradicionales mostraron un franco retroceso en relación al conjunto de la fuerza de trabajo. El campo de la participación económica femenina se estrechó debido a que se trataba de ocupaciones de un modo de producción artesanal, cuya vigencia disminuyó frente a la implementación de técnicas alternativas y productos sustitutivos en los que las mujeres no tenían cabida.⁴⁹ Entre 1895 y 1914, el trabajo femenino se canalizó principalmente en el sector servicios y en algunas ramas industriales específicas como textiles y alimentos. La enseñanza implicaba una alternativa válida para las nativas que poseían las calificaciones adecuadas para ejercerla, pero menor

46 Falcón, 1986, 68.

47 Las argentinas en 1887 eran 594 y llegaron a 1.720 en 1909. Por su parte, las extranjeras sumaban 387 y 1.037, respectivamente.

48 Las extranjeras sumaban 135 en 1887 y 405 en 1914, mientras que las argentinas eran 29 y 276, respectivamente.

49 Kritz, 1985, 65.

LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LAS EXTRANJERAS

CUADRO 9

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS MUJERES ACTIVAS CLASIFICADAS POR SUS OCUPACIONES SEGÚN NACIONALIDAD, NATIVAS (N) Y EXTRANJERAS (E). CIUDAD DE BUENOS AIRES. AÑOS SELECCIONADOS 1887-1914

Ocupaciones	1887		1895		1904		1909		1914	
	N	E	N	E	N	E	N	E	N	E
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Cocineras	—	—	8,9	10,3	5,1	6,4	11,4	4,7	14,1	8,6
Comerciantes	0,4	1,9	1,3	4,0	1,9	3,1	1,5	2,2	0,6	2,8
Costureras	26,9	23,6	20,0	17,7	14,3	10,3	6,8	7,8	10,9	8,9
Empleadas de comercio	—	—	—	—	2,2	1,4	2,3	1,2	3,7	2,8
Empleadas domésticas	47,8	38,2	25,0	22,3	18,3	21,5	36,4	33,2	8,6	26,5
Lavanderas	4,6	12,1	3,7	7,3	1,9	4,9	0,8	2,9	0,8	3,5
Maestras de escuela	2,8	1,4	3,6	1,5	3,3	1,6	1,5	0,9	4,7	1,2
Modistas	3,6	6,0	5,8	7,8	10,5	10,1	7,8	6,5	10,4	9,4
Mucamas	—	—	—	—	6,9	3,0	6,1	12,1	8,4	10,1
Parteras	0,1	0,5	0,2	0,5	0,2	0,5	0,2	0,2	0,3	0,4
Planchadoras	10,1	8,4	8,9	15,7	7,3	6,0	4,8	5,3	4,9	4,9
Resto	3,7	8,0	22,5	12,9	28,1	31,2	20,3	23,0	32,6	20,9

Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales.

para las extranjeras. Su presencia en la instrucción primaria fue dominante a comienzos del siglo XX.⁵⁰ En las décadas posteriores, hubo un leve crecimiento en el número de mujeres profesoras y en el aumento de títulos universitarios obtenidos por ellas, especialmente a partir de los cincuenta.⁵¹ La docencia otorgó a las mujeres un prestigio social del que carecían otros trabajos asalariados, al tiempo que obtenía una mejor remuneración salarial que el servicio doméstico o el empleo fabril.⁵² La aparición de modistas, posiblemente, tenga su origen en las antiguas costureras que

50 El censo de 1914 (tomo III, 210) registra en maestras y directoras de escuela 4.189 argentinas y 1.303 extranjeras.

51 Lobato, 2007, 83.

52 Queirolo, 2004, 13.

mejoraron su cualificación. Menos restrictivo fue el acceso de las mujeres a los niveles subalternos del comercio o como empleadas telefónicas. Por su parte, la categoría «resto» aumenta porque aparecen nuevas actividades en la industria (operarias), en los servicios (niñeras), en la administración pública (empleadas de gobierno o administración), en las letras y ciencias (dactilógrafas y taquígrafas), así como otras designaciones más generales (jornaleras).

Transcurridos casi setenta años, la distribución porcentual de las ocupaciones femeninas en 1980 (Cuadro 10), en comparación, muestra una estructura ocupacional más profesionalizada en el caso de las nativas: mayor peso de empleadas administrativas y de contabilidad, de maestras primarias, preescolares y especiales, de profesoras de nivel secundario, universitario y superior. Por su parte, las extranjeras se ubicaban más como personal doméstico, obreras de la confección de prendas de vestir y calzado y como vendedoras. Es decir, en ocupaciones de menor calificación.

CUADRO 10

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS MUJERES ACTIVAS CLASIFICADAS POR SUS OCUPACIONES SEGÚN NACIONALIDAD. CIUDAD DE BUENOS AIRES. AÑO 1980

<i>Ocupaciones</i>	<i>Nacionalidad</i>	
	<i>Nativas</i>	<i>Extranjeras</i>
TOTAL	100,0	100,0
Empleadas administrativas	29,0	16,0
Empleadas de contabilidad, cajeras, operad. máquinas, etc.	4,1	1,9
Enfermeras, parteras y otras especialistas	3,6	4,0
Maestras primarias, preescolar y especial	6,6	1,6
Médicas, odontólogas, farmacéuticas, veterinarias	2,0	1,5
Obreras confección prendas de vestir y calzado	4,6	10,8
Personal doméstico	13,1	21,1
Profesoras de nivel secundario, universitario y superior	3,5	1,6
Trabajadoras especializadas de los servicios	2,8	5,2
Vendedoras	10,3	13,0
Resto	20,4	23,5

Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales.

LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LAS EXTRANJERAS

Finalmente, en 1991 (Cuadro 11), se mantienen las mismas diferencias. No obstante, en este censo se modificó el nomenclador de ocupaciones y, por lo tanto, cambia el nombre de las mismas. Las nativas, en comparación, registran mayores pesos relativos como trabajadoras de gestión administrativa, jurídico-legal y planificación; de gestión presupuestaria, contable y financiera; de educación y de salud, sanidad y ecología. Mientras que las extranjeras destacan como trabajadoras del servicio doméstico y en la producción artesanal e industrial.

CUADRO 11

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS MUJERES ACTIVAS CLASIFICADAS POR SUS OCUPACIONES SEGÚN NACIONALIDAD. CIUDAD DE BUENOS AIRES. AÑO 1991

<i>Ocupaciones</i>	<i>Nacionalidad</i>	
	<i>Nativas</i>	<i>Extranjeras</i>
TOTAL	100,0	100,0
Trabajadoras de gestión adm., jurídico-legal y planificación	21,1	10,2
Trabajadoras de gestión presupuestaria, contable y financiera	5,6	2,3
Trabajadoras de la educación	11,6	4,0
Trabajadoras de producción artesanal e industrial	6,2	11,8
Trabajadoras salud, sanidad y ecología	6,9	4,7
Trabajadoras servicio doméstico	10,1	23,2
Vendedoras y trabajadoras de comercialización de bienes y servicios	10,1	10,9
Resto	28,3	33,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales.

En síntesis, la evidencia empírica muestra cómo, desde fines del siglo XIX hasta fines del siglo pasado, el nivel de actividad de las mujeres varió en función del contexto productivo. Hasta mediados del siglo XX, las mujeres solían concentrarse mayoritariamente en algunas ocupaciones que guardaban similitudes con las tareas que desarrollaban en su rol reproductivo. Especialmente, se desempeñaban en tareas manuales y en el servicio doméstico y no existían diferencias importantes entre nativas y extranjeras. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo pasado se incrementaron las

actividades referidas a las ramas de servicios, comercio y empleo público, observándose una composición ocupacional distinta entre nativas y extranjeras. Las diferencias se encuentran en que las extranjeras registran mayor participación de las ocupaciones operativas y no calificadas, mientras que las nativas lo hacen en las profesionales, docentes, empleadas administrativas y de contabilidad. Estas evidencias permiten afirmar la existencia de una profesionalización más acentuada en las trabajadoras nativas.

Conclusiones

Las migraciones internacionales impactaron sobre la dinámica de la población de la ciudad y constituyeron un factor importante en el proceso de urbanización. Su efecto respondió no solo a su magnitud, sino también a la selectividad demográfica y socioeconómica de los flujos migratorios que se reflejaron en el perfil de la población. La participación de la migración internacional fue mayoritaria hasta la década de los treinta del siglo pasado y, a partir de los años ochenta, se mantuvo entre el 11 % y 13 % de la población total. La inmigración europea, entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo pasado, constituyó uno de los factores centrales del crecimiento de la población de la ciudad. Desde los años setenta, y principalmente a partir de la década de los noventa, las corrientes provenientes de los países limítrofes y de Perú implicaron contribuciones importantes. En el último siglo y medio, la migración internacional residente en la ciudad redujo su importancia, cambió su procedencia y se feminizó.

La migración no solo tuvo importancia en el crecimiento poblacional, sino que también impactó en la realidad socioeconómica, fundamentalmente abasteciendo el mercado de trabajo local. La evidencia empírica muestra que la visibilización de las mujeres trabajadoras se desarrolló dentro del crecimiento de la economía urbana en el proceso de modernización. En la Ciudad de Buenos Aires, el desarrollo del sector secundario y del sector terciario de la economía ofreció puestos de trabajo para nativas y extranjeras, prosperando un mercado interno abastecido por industrias, talleres y comercios. Entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo pasado, la estructura ocupacional de la ciudad se concentraba en puestos de bajo nivel de calificación, puesto que la mano de obra femenina se insertaba en el trabajo artesanal a domicilio, la industria, el comercio y en las tareas domésticas y de servicios. Posteriormente, destacaría el crecimiento de los

grupos instrucción y educación, empleados del gobierno y profesionales donde las nativas tuvieron una mayor participación. En este contexto, las extranjeras se insertaron cada vez más en los escalones más bajos de la estructura ocupacional, de calificación operativa y no calificada.

En definitiva, el análisis precedente permite afirmar que las migrantes tuvieron singular relevancia en el crecimiento demográfico de la ciudad y que constituyeron un importante aporte en la actividad económica de la misma. Se considera que estos resultados constituyen un aporte al conocimiento de la complejidad y magnitud de la participación económica de las extranjeras en la Ciudad de Buenos Aires en los siglos XIX y XX y de sus relaciones con la población nativa.

Recibido, 27 de noviembre de 2019
Segunda versión, 4 de marzo de 2020
Aceptado, 23 de marzo de 2020

Referencias bibliográficas

- Aldonate, Américo Eduardo, «Las mujeres y el mundo del trabajo en la Argentina de la primera mitad del siglo XX», Trabajo Final Integrador de la Especialización en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina, 2013. Disponible en: <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/62?locale-attribute=en> [Consultado: 24/02/2020].
- Barrancos, Dora, *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- Barrancos, Dora, *Mujeres entre la casa y la plaza*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.
- Bialet-Massé, Juan, *Informe Bialet-Massé/2 sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo (selección)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985 [1.ª ed. 1904].
- Cacopardo, María Cristina, *Extranjeras en la Argentina y argentinas en el Extranjero. La visibilidad de las mujeres migrantes*, Buenos Aires, Biblos, 2011.
- Cerrutti, Marcela, «La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características», *Población de Buenos Aires*, 2, Buenos Aires, 2005, 7-25.
- Cerrutti, Marcela, *Diagnóstico de los problemas de inmigrantes en la Argentina*, Buenos Aires, Ministerio del Interior/Dirección Nacional de Población, 2009.
- Comelatto, Pablo, «Participación económica», en Lattes, Alfredo (coord.), *Dinámica de una Ciudad. Buenos Aires, 1810-2010*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2010, 231-271.

- Cosse, Isabella, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010.
- Dirección General de Estadística Municipal, *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires Año XXIV 1914*, Ciudad de Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1915.
- Falcón, Ricardo, *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986.
- Faur, Eleonor, *Mujeres y varones en la Argentina de hoy: Géneros en movimiento*, Ciudad de Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina/Fundación OSDE, 2017.
- Federici, Silvia, *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Tinta Limón, 2018.
- Germani, Gino, *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1987.
- Halperín Weisburd, Leopoldo *et al.*, *Cuestiones de género, mercado laboral y políticas sociales en América Latina. El caso Argentino*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires/Facultad de Ciencias Económicas/Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo, 2009.
- Jelín, Elizabeth, «Familia: crisis y después...», en Wainerman, Catalina (comp.), *Vivir en Familia*, Buenos Aires, UNICEF/Losada, 1996.
- Kritz, Eduardo, *La formación de la fuerza de trabajo en la Argentina: 1869-1914*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Población, 1985.
- Lattes, Alfredo y Recchini de Lattes, Zulma, «Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires», en Jorrat, Jorge Raúl y Sautu, Ruth (comp.), *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1992, 176-196.
- Lindenboim, Javier, «La fuerza de trabajo en el Siglo XX. Viejas y nuevas discusiones», en Torrado, Susana (comp.), *Población y Bienestar en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, tomo II, Buenos Aires, Edhasa, 2007, 283-323.
- Lobato, Mirta Zaida, «Mujeres obreras, protesta y acción gremial en la Argentina: los casos de la industria frigorífica y textil en Berisso», en Barrancos, Dora (comp.), *Historia y género*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.
- Lobato, Mirta Zaida, *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- Lobato, Mirta Zaida, «Trabajo, cultura y poder: dilemas historiográficos y estudios de género en Argentina», *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 9, 10, Argentina, 2008, 29-45. Disponible en: <http://www.estudiosde-filosofia.com.ar> [Consultado: 20/02/2020].
- Maguid, Alicia y Bruno, Sebastián, «Migración, mercado de trabajo y movilidad ocupacional: el caso de los bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires», *Población de Buenos Aires*, 12, Buenos Aires, 2010, 7-28.

- Maguid, Alicia, «La migración sudamericana en Argentina: cambios recientes y perfil de sus protagonistas», en Organización Internacional del Trabajo, *La inmigración laboral de sudamericanos en Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social/Organización Internacional del Trabajo, 2011a, 75-107.
- Maguid, Alicia, «Migrantes sudamericanos y mercado de trabajo», en Organización Internacional del Trabajo, *La inmigración laboral de sudamericanos en Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social/Organización Internacional del Trabajo, 2011b, 109-129.
- Martínez Pizarro, Jorge, *América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2008.
- Massé, Gladys, «Inmigrantes y nativos en la Ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XX», *Población de Buenos Aires*, 4, Buenos Aires, 2006, 9-25.
- Mazzeo, Victoria, *Migración internacional en la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Dirección de Estadística y Censos, 1988.
- Mazzeo, Victoria, *Mortalidad infantil en la Ciudad de Buenos Aires, 1856-1986*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.
- Mazzeo, Victoria, «Relaciones entre modernidad, espacio y vida social en Buenos Aires. Desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX», *Revista virtual Mundo Urbano*, 28, Buenos Aires, 2006, 4-28.
- Mazzeo, Victoria, «La participación de la migración interna en el crecimiento de la Ciudad de Buenos Aires. ¿Sus características sociodemográficas son diferentes a las de las nativas de la ciudad?», en *V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Población*, Asociación Latinoamericana de Poblaciones, Montevideo, 2012, 1-12. Disponible en: http://www.alapop.org/Congreso2012/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2012_FINAL90.pdf [Consultado: 25/03/2018].
- Mazzeo, Victoria, «La participación de la migración en el crecimiento de la Ciudad de Buenos Aires en el nuevo milenio», en *XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología. ALAS* [publicación en CD-ROM], Asociación Latinoamericana de Sociología, Santiago de Chile, 2013.
- Mazzeo, Victoria, «Las migrantes latinoamericanas que viven en la Ciudad de Buenos Aires desde 1990. La composición de sus hogares y el perfil de sus jefe/as», en *VIII Jornadas de Investigación en Antropología Social Santiago Wallace*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2016, 124-135. Disponible en: http://jiassw.filo.uba.ar/sites/jiassw.filo.uba.ar/files/viii_jiassw_actas_final_2aed.pdf [Consultado: 14/04/2018].
- Mazzeo, Victoria y Bocchicchio, Fabiana, «La brecha laboral de género en la Ciudad de Buenos Aires», en *Actas IV Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina*, Universidad Nacional de la Plata,

- La Plata, 2017. Disponible en: <http://seminariosms.fahce.unlp.edu.ar/sceyms/sdymms-2017/actas/MazzeoBocchicchio.pdf> [Consultado: 14/02/2019].
- Mazzeo, Victoria y Bocchicchio, Fabiana, «Pasado y presente en las ocupaciones de las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires. Su profesionalización entre 1887 y 2017», en Vázquez Lorda, Lilia (comp.), *Actas de las XIV Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y IX Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2019. Disponible en: <https://igehcs.conicet.gov.ar/actas-de-las-xiv-jornadas-nacionales-de-historia-de-las-mujeres/> [Consultado 28/12/2019].
- Mazzeo, Victoria y Gil, Andrea, «El aporte de la comunidad paraguaya a la ciudad de Buenos Aires», *Población y Desarrollo: argonautas y caminantes*, 14, Tegucigalpa, 2018, 7-15.
- Mazzeo, Victoria y Perelman, Pablo, «¿Son las extranjeras que residen en la Ciudad de Buenos Aires tan diferentes a las porteñas?», en Cristóforis, Nadia de y Novick, Susana (comp.), *Jornadas Un siglo de inmigración en la Argentina contemporánea: 1914-2014*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani/Universidad de Buenos Aires, 2016, 1021-1044.
- Moreno, José Luis y Parolo, María Paula, «Familia, unidades domésticas y pobreza: explorando el interior de los hogares. Capital Federal y Tucumán en 1895», *Población de Buenos Aires*, 5, Buenos Aires, 2007, 7-27.
- Organización Internacional del Trabajo, *Migraciones laborales en Argentina. Protección social, informalidad y heterogeneidades sectoriales*, Buenos Aires, Oficina de País de la Organización Internacional del Trabajo para Argentina, 2015.
- Queirolo, Graciela, «El trabajo femenino en la Ciudad de Buenos Aires (1890-1940): una revisión historiográfica», *Temas de Mujeres. Revista del Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario Sobre las Mujeres*, 1, San Miguel de Tucumán, 2004. Disponible en: http://filo.unt.edu.ar/wp-content/uploads/2015/11/t1_queirolo_el_trabajo_femenino.pdf [Consultado: 01/08/2018].
- Queirolo, Graciela, *Mujeres en las oficinas. Trabajo, género y clase en el sector administrativo (Buenos Aires, 1910-1950)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2018.
- Recalde, Héctor, *La higiene y el trabajo (1870-1930)*, 2 vols., Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988.
- Recchini de Lattes, Zulma, *La participación económica femenina en la Argentina desde la segunda posguerra hasta 1970*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Población, 1980.
- Recchini de Lattes, Zulma, *Las mujeres en las migraciones internas e internacionales, con especial referencia a América Latina*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Población, 1988.
- Rosas, Carolina, «Interferencia entre la migración, la situación conyugal y la descendencia. Mujeres y varones peruanos en Buenos Aires entre siglos», *Población de Buenos Aires*, 10, Buenos Aires, 2009, 9-25.

- Rosas, Carolina; Cerezo, Leticia; Cipponeri, Mariano y Gurioli, Lucrecia, «Migrantes, madres y jefas de hogar: algunos matices detrás de los promedios. Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense, 2001», *Población de Buenos Aires*, 7, Buenos Aires, 2008, 7-28.
- Sautu, Ruth, *Oportunidades ocupacionales diferenciales por sexo en la República Argentina*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Población, 1979.
- Szasz, Ivonne y Lerner, Susana «Aportes teóricos y desafíos metodológicos de la perspectiva de género para el análisis de los fenómenos demográficos», en Canales, Alejandro y Lerner Sigal, Susana (coords.), *Desafíos teóricos-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, Ciudad de México, El Colegio de México/Universidad de Guadalajara/Sociedad Mexicana de Demografía, 2003, 177-209.
- Torrado, Susana, «Modelos de acumulación, regímenes de gobierno y estructura social», en Torrado, Susana (dir.), *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)*, tomo I, Buenos Aires, Edhasa, 2010, 21-61.
- Wainerman, Catalina y Navarro, Marysa, *El trabajo de la mujer en la Argentina: un análisis preliminar de las ideas dominantes en las primeras décadas del Siglo XX*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Población, 1979.
- Wainerman, Catalina, «El contexto», en Wainerman, Catalina (coord.), *Familia y trabajo. Prácticas y representaciones*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Población, 2007a, 23-34.
- Wainerman, Catalina, «Mujeres que trabajan. Hechos e ideas», en Torrado, Susana (comp.), *Población y Bienestar en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, tomo II, Buenos Aires, Edhasa, 2007b, 325-352.
- Zavala de Cosío, María Eugenia y Rozée Gomez, Virginie, «Introducción», en Zavala de Cosío, María Eugenia y Rozée Gomez, Virginie (coords.), *El género en movimiento. Familias y migraciones*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2014, 13-137.